

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 241

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 22 de Octubre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

LA EMIGRACIÓN GALLEGA

No somos de los que creemos que la emigración es perjudicial para Galicia; antes al contrario, estamos persuadidos que pues en nuestra región es tan difícil la vida para las clases menesterosas, el dar salida á algunos centenares de almas que á otros países van á probar fortuna, es un bien que á la larga nos produce su beneficioso resultado.

▲ la emigración se debe que pequeñas poblaciones gallegas cuenten al presente con edificios soberbios y con industrias que de otro modo no hubieran conocido, porque vueltos á Galicia algunos de sus hijos que lograron enriquecerse en las Américas, aquí emplearon sus capitales y consolidaron sus rentas, que no habrían conseguido de haber permanecido en esta tierra que apenas si da de sí lo suficiente para sufragar las cargas con que le amaga el Erario.

Cierto que muchos de los que emigran por allá se quedan sin que la suerte les sonría, y otros pagan con su vida el ir á probar fortuna; pero esto sucede en la propia casa, porque el enigma vital es de sí tan indescifrable, que nadie sabe donde está la meta de sus aspiraciones ni la realización de sus ensueños, que tanto equivaldría á ser profeta y el tiempo de los augures ya ha pasado.

Sentados estos principios, repetimos que no somos de los que condenamos la emigración; pero sí condenamos la explotación indigna de que son objeto nuestros pobres paisanos del campo por la codicia de esos infames negreros

de carne blanca que engañando á familias enteras con irrealizables promesas, las hacen abandonar sus hogares, vender su modesto ajuar y abandonarlo todo para entregarlos á su destino y condenarlos á una inevitable miseria.

Váyanse en buen hora á otros países esos mozos robustos que tienen fuerzas suficientes para hacer frente á las inclemencias de aquellos climas; pero el obligar á dejar sus casas á débiles mujeres y á niños no llegados aun á la adolescencia, sin facilitarles colocación adecuada á sus fuerzas y disposiciones, es una crueldad tan monstruosa, que no hay palabras lo suficientemente enérgicas para execrarla.

Esos agentes que de aldea en aldea andan reclutando gente para mandar á la Argentina y al Brasil engañándolas con fascinadoras promesas que nunca llegan á su debido cumplimiento, son merecedores de toda clase de castigos, pues todos ellos serían suaves si se atuviesen á la falta cometida.

Infinidad de muchachas inexpertas que han creído en las halagadoras palabras de esos infames, lloran hoy su inexperiencia en los lupanares de allende los mares donde prostituyeron su cuerpo y corrompieron su espíritu, é innumerables mocitos que creyeron en las engañosas ofertas de sus canallescios aconsejadores, mendigan á miles de leguas de su adorado terruño el mendrugo de pan que en su casa no les faltaba.

Prohibase, pues, esa persecución infame.

Por lo demás, á los que buenamente quieran ausentarse de su

país, no se les ponga impedimento ni se les censure: aquí se encuentran mal y derecho tienen á escoger lugar donde se hallen mejor.

Todas esas alharacas de sensiblería que tienden á mirar la emigración como un mal funesto, son platonismos que nada dicen y nada resuelven; fuera el nuestro un país bien gobernado y seríamos los primeros en protestar de que los nacidos en territorio español abandonasen el pueblo nativo; pero estando sometidos al más anárquico y arbitrario de los despotismos en lo que afecta al contingente con que cada cual ha de contribuir á las cargas del Estado, opinaremos siempre que la emigración, lejos de ser perjudicial, es beneficiosa, se entiende con las salvedades apuntadas y desterrando á esa jauría de agentes que, como lobos hambrientos, se arrojan sobre los miserables hogares de nuestros pobres campesinos.

LOS SUCESOS DE BARCELONA

Con verdadera ansiedad, que luego truécase en desesperante tristeza, venimos leyendo estos días la prensa madrileña, esa prensa que pretende monopolizar la cordura y la sensatez, y que—necesario es declararlo—á veces se presenta tan osada, tan cínica y tan mordaz, que avergüenza al pueblo en que vive y denigra y rebaja á aquellos mismos á quienes finje amparar y defender. Y es que la calumnia, antes de herir á la víctima, que pudiéramos llamar directa, hierre y destroza al infeliz que la extiende, convirtiéndole en un ser del que es preciso separar la vista con asco y el pensamiento con repugnancia. Por eso repugnancia y asco nos inspiran los periódicos matritenses, que, muy á gusto en el machito, hacen esfuerzos sobrehumanos por conservar la paz insensata en que vive España, y no repa-

ran en arrojar á la faz de pueblos laboriosos y leales el lodo de la censura apasionada y de la acusación denigrante y soez, como hicieron hace poco tiempo con la valiente Cataluña, con esa región entusiasta que, sintiéndose despreciada y humillada por quienes más debieran ampararla y atenderla, levanta la voz de su dignidad, que repercute en toda España, enarbola en alto la bandera de la justicia, desafía el odio de sus enemigos con una valentía, que nos recuerda nuestros mejores días, y no se arredra ni se retira del campo de batalla sin llevar su escudo orlado de laureles y su frente ceñida con la corona de los héroes.

¡Bien haya ese pueblo valeroso que ha encendido con la chispa del amor hácia la pobre España el fuego que, amortiguado bajo la ceniza de la cobardía y de la desesperación, devoraba, sin poder exteriorizarse, los corazones de todos los buenos patriotas!

¿Qué importa que de Madrid, del absorbente y tiránico Madrid, foco de vividores, descendieran sobre Cataluña dictámenes y acusaciones, que solo tienen realidad en la fantasía extraviada de cuatro mercaderes de la dignidad y de un corto número de agiotistas desalmados? ¿qué importa que la prensa, al amparo de una libertad mal entendida, lance al rostro de varones rectos y de personalidades distinguidísimas el repugnante calificativo de «fuciosos» y la no menos inexacta acusación de «traidores»? ¿qué importa, en fin, que el gobierno, ese gobierno presidido por un hombre que días antes de subir al poder pedía la DESCENTRALIZACIÓN COMPLETA para las regiones, se declare enemigo de la regeneración que finja defender, y llame separatistas, y como á tales los persiga, á quienes pueden darle lecciones de patriotismo, como en esta ocasión se las han dado?

Y con esto no queremos negar que en Cataluña, en las vascongadas y en otras regiones existan separatistas, hombres que, olvidándose de lo que á la patria deben, vuélvense contra ella cuando más necesita de su apoyo, y, dando pruebas de una degradación que espanta, ponen sus manos impuras en el rostro de su madre y en presencia de gentes extrañas la denigran, maldicen y deshonoran. Esto no podemos negarlo, ni hemos pretendido jamás tal cosa. Lo que negamos es que esos sean regionalistas y, por consiguiente, salvadores de la patria, y que sean los más y los que impulsan y dan calor y vida á la protesta del pueblo catalán, que, hoy por hoy, es el que debe servirnos de modelo, de ejemplo, de guía en nuestras campañas y en nuestros trabajos por la libertad y por la moderada independencia de las regiones. ¿Cómo, por qué hemos de hacer coro á la soberbia prensa madrileña, cuando vemos que censura sin motivo á ciudadanos enérgicos, que se sacrifican en bien de sus hermanos y se colocan al frente de las muchedumbres para dirigir las hacia la tranquila playa de la ventura á través del mar embravecido de mil contrariedades y decepciones? ¿cómo vamos á prestar atención á las desconsideradas voces del energúmeno que vomita improperios y vejaciones contra los hombres decididos que, entre sus conveniencias privadas y el bienestar y la felicidad de sus súbditos,

decláranse en favor de éstos, desprecian los halagos del poder y luchan como luchan los héroes en pró de los sagrados intereses que la justicia sanciona y la ley ampara y defiende? ¿cómo vamos á llamar traidor, por ejemplo, al alcalde de Barcelona, Dr. Robert, que, antes de transigir con las brutales imposiciones de un gobierno hipócrita y antes que desempeñar el humillante papel de lacayo asalariado, rompe la vara, que en sus manos simboliza la legalidad, y renuncia generosamente á un cargo, que no pidiera, para obrar con más independencia y para probar á sus calumniadores que no eran las alabanzas populares las que inspiraban sus actos y las que regulaban su conducta?... Esto podrán hacerlo los miserables, que no sueñan más que en la nómina, ni tienen corazón más que para sentir sus propias y privativas desgracias: nosotros, que, gracias á Dios, vivimos en un mundo para la generalidad desconocido y no respiramos la asfixiante atmósfera de la adulación y del servilismo, no podemos, ni queremos, porque no debemos, y solidarios de los despropósitos de los vividores de oficio.

Pruébenos que procedemos mal en esto, y enmendaremos nuestro yerro, porque de hombres es el errar y de sabios mudar de consejo, según dice el proverbio latino; demuéstrenos que el reciente movimiento catalán es perjudicial á la patria, y lo condenaremos con todas nuestras energías; díganenos por qué no nos asociamos á la protesta que surge de los centros burocráticos contra los catalanistas, ó mejor, contra los regionalistas catalanes, y si nos convencen, sabremos portarnos como se portan aquellos que, desengañados, quieren abrazarse á la verdad y á la verdad amoldar todos sus trabajos y todas sus aspiraciones. Mientras esto no suceda, permítansenos que maldigamos á los detractores del regionalismo y que en esa maldición incluyamos á los que, so pretexto de regionalismo, procuran desmembrar á los pueblos de la suave tutela de España, dejándola sola y desamparada en momentos de crueles amarguras é inconcebibles tristezas.

ESPAÑA EN CUBA

Cuando en el corazón no se da cabida á otros sistemáticos; cuando por fanatismo ó por convicción se defiende una idea, más sin prejuicios para el contrario; cuando, no obstante rencores de aborreo, siempre existe latente el espíritu de justicia, no llegan allí el desprecio hacia nuestros rivales ó enemigos que no vemos en ellos, entre las cualidades malas que abultamos, no pocas buenas, y entonces, los hombres verdaderamente honrados, pasados los momentos de enconado enojo, reconocen sus errores y proceden como procedió el general cubano cuyo hecho pasamos á relatar.

Uno de los días del pasado mes de Septiembre se dió un banquete entusiástico en Pinar del Río en honor del general insurrecto D. José Lacret y Morlos, cuyo nombre tanto figuró en la última guerra que España sostuvo con su excolonia Cuba.

El general aceptó el convite, pero puso una condición: la de que en los trofeos que lucieran en la sala del banquete descolase la bandera española al lado de la cubana.

La determinación del Sr. Lacret no pudo

por menos de llamar la atención, y preguntado por los motivos que tenía para ello, respondió con las siguientes levantadas palabras:

«He querido, exigido que la bandera española ocupase puesto distinguido en el salón del banquete, porque esa bandera tiene para mí muchos títulos respetables y es el símbolo de una parte considerable de la población de Cuba, á la que los cubanos debemos ver con con fraternal cariño. Yo combatí al gobierno español en dos guerras con las armas en la mano, y si fuera posible que los azares del destino lo trajesen nuevamente á ejercer dominio en Cuba, le combatiría de nuevo, persiguiendo siempre noblemente el ideal de la independencia de mi patria; pero si España se viera envuelta en una guerra extranjera que le quisiese arrebatarse parte de su territorio, acudiría con mis achaques, decididamente, á su lado á prestarle mis servicios, ó cuando menos á servir con mi pecho de escudo para salvar la vida de un hombre joven que pudiera ofrecerle acaso mejor ayuda.»

«Yo creo—añadió el general Lacret—que los españoles son un factor necesario, indispensable para la vida y la prosperidad de este país, y condeno de todo corazón los extravíos de los que les atacan, porque por el camino de las venganzas y las represalias no se va á ninguna parte.»

Buenos es que hombres de los prestigios del caudillo cubano se expresen en los términos en que éste lo hizo.

Libre Cuba ó sometida al yugo de la poderosa y agiotista república norteamericana, no podrá desmentir nunca su origen, ni olvidar, por mucha que sea su ingratitude, que á la noble España se lo debe todo, desde su presentación al mundo civilizado hasta su progreso y adelantamiento que se expansionó á la sombra del siempre triunfante estandarte español.

El general Lacret que, según se sabe y entender, al hacer armas contra España creyó actuar de vengador, no quiere ser ingrato, y esto disminuye en mucho la malquerencia que hacia él pudéramos sentir, porque en proceder es una palmaria demostración de que, no obstante las adversidades del destino, aun por España se sienten simpatías en Cuba, aun se recuerda que por las venas de los imparciales cubanos circula sangre peninsular no exenta del vigor que ahenta en corazones que son susceptibles á la gratitud.

CORUÑA Y LUGO

No alarmarse. No hay cuestión alguna pendiente entre los dos pueblos que pueda servir para atizar odios, ni para promover discordias. Si escribimos este título es porque nos lo inspira la actitud noble en que los centros artísticos y literarios de la Coruña y otros importantes elementos de aquella capital se han colocado con motivo del festival organizado por el *Círculo de las Artes* de Lugo para honrar la memoria de un músico ilustre, nacido dentro de nuestras murallas.

Las adhesiones recibidas de la Coruña, los trabajos literarios de allí enviados para la velada y el hecho de venir varias personas con solo el objeto de depositar una flor en la tumba de Montes, son actos de importancia y trascendencia, porque son nuevos indicios de algo que viene flotando en la atmósfera desde hace mucho tiempo y no llegó aun á consolidarse por las distintas razones de todos conocidas, siempre lamentadas y pocas veces combatidas en sus causas. Son indicios de que, en el fondo, y cuando intereses bas-

tardos de la política ó del egoísmo particular no lo impiden, los gallegos deseamos la unión firme y fuerte para salvar nuestros derechos, poco conocidos ó mal sancionados, para glorificar á nuestros artistas preeminentes, sin distinguir de localidades, para engrandecer la tierra gallega y poner su prosperidad en armonía con su belleza incomparable.

Por este prisma hemos visto las adhesiones coruñesas al dolor de los lucenses, traduciendo así en dolor regional el local y poniendo de relieve que cuando muere un Montes, como cuando murió una Rosalía, como cuando dejó la vida de la materia un Aguirre, todos hemos perdido por igual, todos sentimos al unísono la punzada en el corazón, que si late para otras cosas que no sean gallegas, es porque no se vive sin sangre, y la sangre de Galicia no es aun bastante fuerte para sostener la vida.

Coruña y Lugo abrazándose para llorar á un gallego que sólo vivió la vida del arte, indican también cuál es el camino de la regeneración de la patria, pues si España ha de ser otra vez grande regenerándose, tiene que buscar la regeneración abajo, tiene que comenzar por educar hombres y pueblos, tiene que pensar en enaltecer las iniciativas individuales, tiene el individuo que regenerarse reformando sus hábitos, adquiriendo la virtud del trabajo, la virtud del ahorro, la virtud de la obediencia, la virtud del aprecio á sí mismo y al prójimo, y surgirá enseguida el amor sincero de los pueblos entre sí, la unión para su protección y engrandecimiento mútuo, y la obra común como resultante necesaria de la unidad y grandeza nacional.

Mientras coruñeses y lucenses, ú otros de otras localidades, vivan recibidos regateando mendrugos, mermando prestigios, fomentando la resistencia, por lo menos pasiva, para la obra común, conspirando con el silencio, ya que no sea de otro modo, contra todo lo que signifique elevación de miras, abnegación, concordia, nada se hará, y continuaremos siendo el pueblo más trabajador y á la vez el más pobre y el más sometido al caciquismo, ignorante y necio en muchos casos, para mayor y más sarcástica desventura.

En cambio, con el amor por la patria, amándose de veras unos pueblos á otros, mucho habremos hecho en pro de Galicia y de España. Y como prueba de amor ha sido la que en esta ocasión nos ha dado la Coruña, justo es que lo consignemos así para satisfacción de unos y otros y enseñanza de todos.

(De *El Correo de Lugo*).

CARTAS ANDORRANAS

CARTA UNDÉCIMA

San Juan de Canillo, 15 de Octubre 1891.

Mi querido amigo X.:

De las Escaldas hasta aquí poco se encuentra de notable que llame la atención, y puedo asegurarte que haciendo un extremo esfuerzo, la naturaleza todo por aquí lo llena con su especial belleza.

Saliendo de las Escaldas, cuando se está en lo alto del pueblo, sobre una cuesta invadida por los rayos solares,

trabajan su miel dentro de una veintena de colmenas, ejércitos de abejas; uno no puede por menos de volverse á todos lados para contemplar de nuevo la hermosura del Valle de Andorra, florido y lleno de luz como un paraíso encanado.

Siguiendo siempre el Valira Oriental, el cual se atraviesa por sobre un puente de piedra, á una hora y media de camino se llega á Encamp, pueblo muy lindo de nombre, pero sucio y muy feo en realidad, puesto que casi es imposible el transitar por sus caminos sin calzarse las botas de montar; tanto es el fango y porquería que en él hay.

Confieso que he recibido una gran decepción: el nombre del pueblo es muy bonito, me agrada mucho, y esperaba que el pueblo correspondiese á su nombre. Me ha pasado en esto lo que al héroe de la novela *Marianela*, de Pérez Galdós: aquel pobre ciego que creía que Dios había puesto las almas buenas dentro de los cuerpos más bonitos, y cuando recobra la vista, vió que la pobre *Nela*, dotada de un alma tan linda, es fea. ¿Por qué también Encamp tiene un nombre tan bonito siendo un pueblo tan feo?

No obstante, el pueblo se divide en dos, partido por el río, y el de la parte izquierda, en la que está la iglesia, es mejor.

Los vecinos de Encamp tienen fama de ser los más pendencieros de Andorra, los más revoltosos y los de menos fé: hasta han tenido un maestro que se proponía enseñar doctrinas láicas en su escuela. Todo Andorra mira con desconfianza á la gente de Encamp.

Saliendo del pueblo, siempre río arriba, porque aquí el camino y el río son dos compañeros inseparables, á dos kilómetros se encuentra sobre una altura la ermita de la Madre de Dios de Meritxell, que es un edificio nada notable, pobre, pero al que se le tiene gran fé.

Mosen Jacinto Verdaguer en su poema *Canigó* habla de esta ermita. En su último canto el ermitaño de Meritxell canta:

Desniessen la fada á la bon hora,
millor Reyna y senyora
en Meritxell trobaren estas valls.
Fa música á ses plantes lo Valira
que d'Ordino á Soldeu, armoniosa,
te la figura d'una inmensa lira
de braços de cristalls.

Damunt son front lluhèixen
los dotze estanys Pessons, corona hermosa
que de brillants y gemmes li ofereixen
aqueixes cimes hont lo cel reposa;
corona d'ariana expiendorosa
que, del zenit despresa,
quedá entre terra y cel aquí sospesa.

Dejando la ermita á la izquierda, camino arriba, cosa de una hora, se llega á Canillo, pueblo situado á la orilla del río, como todos los de aquí, sin ninguna particularidad digna de mención, y media hora después se llega á la ermita de San Juan, edificio muy bonito con una esbelta torre cuadrada, situada al pié del monte en uno de los sitios más pintorescos.

Desde aquí te escribo la presente.

Siguiendo río arriba no negado á su nacimiento, á los estanques de Pessons, enclavados al pié de las montañas, encantándome en la contemplación de aquel panorama grandioso, de aquellos picos llenos de nieve y de aquellas colinas verdes, Fontargent, Punta Serrera, Dristan-

ya, etc., se divisan desde allí como gigantes de esta comarca.

Lo más saliente son los estanques Pessons, palabra que en Andorra significa mucha cantidad y equivale á fuerza, un mundo, etc. Verdaguer los describe de esta manera: «Los Pessons son una veintena de hermosísimos manantiales y estanques de diferentes dimensiones que van vertiendo sus aguas el uno en el otro rodeando un anchuroso prado medio abrigado por pinos y rododendros, mirador desde donde se ven nacer y alejarse por grados los dos arroyos que más adelante juntan sus puras aguas. Es un rosario de estanques, unidos por el hilo de plata del Valira Oriental, que allí tiene su cuna y de allí arrastra sus grandes piedras graníticas *valtrenques* que en días de tormenta siembra por los campos de la Seu de Urgell y de la Conca del Tremp.»

Por cierto que este último concepto es equivocado; las aguas del Valira no pueden ir á la cuenca del Tremp. ¿Por qué caería Verdaguer en esta equivocación?

He pasado también por Soldeu, pueblo situado en los confines de Andorra, en las regiones de las nieves casi eternas, en la frontera francesa.

Con esto he recorrido todo el Valle de Incles; únicamente me falta seguir el de Ordina, por el cual recorre el Valira Occidental, valle muy pintoresco, según me dicen.

Mañana salgo para las Escaldas á tomar el camino de la derecha allí donde lo he dejado, cerca de las dos cruces de hierro de que te he hablado en una de mis cartas.

Los tres valles de Andorra tienen la figura de una Y muy bien trazada, de la cual solo me falta conocer el brazo superior de la derecha.

Lo seguiré y te lo describiré en mi próxima y última carta.

Es siempre tuyo,

J. ALADERN.

Por la traducción: G. S. R.

Historia comercial de la Coruña (1)

CAPITULO VIII

El Palacio de la Harina: Su misión en otros tiempos. — Un paréntesis. — Litigio entre el arrendatario del Palacio de la Harina y el Ayuntamiento. — Idem entre éste y el Arzobispo de Compostela.

I

En el mismo lugar en que se halla emplazado el palacio de la capitania general en la plaza de la Constitución—vulgo de la Harina—existió antes otro que fué también residencia de los capitanes generales y gobernadores del reino de Galicia, cuya forma y dimensiones no han podido aun conocerse.

Sobre sus ruinas, y por mandato del rey D. Fernando VI, en real cédula de 11 de Junio de 1748, se comenzaron las obras del actual con arreglo á los planos presentados por el ingeniero jefe D. Juan Vergel, para que sirviesen de vivienda, no solamente al goberuador del reino, sino al propio tiempo de residencia del tribunal de la audiencia, así como igual-

(1) Del libro en prensa así titulado.

mente de cárcel, cisterna y reloj público. (1)

Para la ejecución de estas obras se impuso el arbitrio de un maravedí en cada azumbre de vino que se cosechase en toda la región galaica durante dos años; desestimándose con tal motivo un recurso de alzada que contra esta disposición había interpuesto la provincia de Orense, la que por ser mayor cosechera y creerse perjudicada, pretendía se aplicase para las citadas obras el gravamen de «dos reales» en cada fanega de sal que el reino se había impuesto para el sostenimiento de fuerzas marítimas que guardasen el litoral.

Con la recaudación del mencionado arbitrio diéronse principio á las aludidas obras; y no siendo suficientes los dos años calculados, se prorrogó el impuesto por otros dos más, limitándolo á la mitad, quedando por fin ultimado el palacio hácia el año de 1760.

Estos curiosos datos que nos facilita Vedia y Goossens en su *Historia y descripción de la Coruña*, tomados del Archivo del Ayuntamiento, vienen á ilustrarnos de que el edificio en cuestión es propiedad exclusiva de Galicia entera; y ningún título puede ostentar en su favor el departamento de Guerra para abrogárselo por suyo, como pretende; así como otros muchos de índole análoga.

Y en honor á la verdad hemos de disculparle: no tiene él la culpa, no, cuando insiste en alegar derechos de que carece: al signo idiosincrásico de la indolencia que siempre presidió en las corporaciones populares de hoy, cábele la culpa entera de que se les despoje de propiedades tan importantes como la de que tratamos.

II

Decíamos que el actual palacio de la capitanía general se levantó sobre las ruinas de otro que ya llevaba el nombre de *Palacio de la Harina*, cuya misión, á juzgar por lo que se deduce de una porción de notas que conservamos, y que algunas de ellas nos fueron facilitadas por nuestro respetable y excelente amigo el erudito historiógrafo D. Manuel Murguía, entresacados del *Libro de Acuerdos* de los ayuntamientos de entonces, se concretaba á ser el centro de medición de géneros, especialmente de granos, cuyos derechos devengaba la *Ciudad* como arbitrio acordado por ella.

De dicho *Libro*, correspondiente á los años de 1551 al 1593, hemos tomado los curiosos datos:

1549.—Se pagaron á Alonso de la Sierra 380 maravedís que gastó por aderezar ó acabar los pesos de la harina de dicha ciudad. En otro sitio y año, se añade que satisficieron al mismo individuo varias cantidades por aderezar pesos y balanzas. El pesador oficial del Ayuntamiento era entonces Juan Roel.

1550.—Se cobraron en este año á Juan Rodríguez de Medín y sus fiadores 28.000 maravedís por la renta del «arriendo del palacio de la Harina».

1556.—En este año se le hacen cargo al mayordomo de la ciudad de 26.807 maravedís que parece había cobrado de los derechos del pan extranjero que se «vendió en la dicha ciudad á razón de dos maravedís por anega que se paga en la dicha ciudad de derechos, por razón

de las medidas que se dan para la venta dello».

1557.—En este año se le tomó á un vendedor el importe de una pipa de vino de Rivadavia, por «haber vendido dicho vino contra las *Ordenanzas* de la ciudad». (2) «Se le tomaron 12 ducados en que pareció haberse enagenado la pipa.»

1557.—Se pagaron varias sumas que se gastaron en obras y reparos del susodicho palacio, «que es de la ciudad». También se pagó por conferir las balanzas y peso del citado edificio, así como por reparos y arreglar los caños del agua que pasaban por debajo del mismo para una fuente, lo propio que para «enlosar el suelo».

1567.—Hablando de ciertas reformas hechas en la «Casa del peso y Palacio de la Harina», dicen que son propios de la ciudad. (3)

1579.—Se pagaron 272 maravedís á Bartolomé Fernández por una tabla del arancel que se hizo para el Palacio susodicho «e peso de los derechos que por ello se ha de llevar».

FRANCISCO TETTAMANCY.

La Coruña, Julio de 1899.

(Continuará).

(De *La Isla Moderna*, de Lugo).

Prosa y Verso

PORTUGAL

La viva simpatía que me inspira la tierra portuguesa, va unida á una primera impresión que recibí muy niño, en esa edad en que apenas entreabierto el espíritu á la comprensión del mundo real, solo lo muy nuevo y extraño llama la atención y fija el recuerdo. Muy presente me ha quedado el del río Miño, no solo por su singular hermosura y la hermosura de sus riberas, sino también por lo pintoresco y original de la excursión en lancha, grato paréntesis entre las largas é interminables horas que veníamos de pasar en coche y las muchas que nos aguardaban todavía. Más que el recuerdo de los lugares, quedó presente en mi ánimo el sentimiento de vaga inquietud, la impresión de sorpresa que me producía el anuncio de que dejábamos España para entrar en el extranjero. No podía yo sorprender la suave y velada ironía con que subrayaban aquella palabra, al pronunciarla grave y solemnemente. Sin duda por el estado de sobreexcitación nerviosa en que me ponía el

(1) Vedia: «Historia y descripción de la Coruña».—1.º t.—Año 1845.—Imp. Puga.

En 1551 tenía ya la Coruña un reloj público y pagaba salario al que cuidaba de él. El reloj y su ataficio lo arregló en 1558 Pedro Salgueiro, relojero de la ciudad.—El actual es el inteligente mecánico D. Emilio Vergne.

(2) Si bien en aquellas épocas existían las Ordenanzas municipales, las primeras formales que se hicieron fué en el año de 1573 para el régimen y gobierno de la ciudad de la Coruña, y de la cuales no existe original ni copia en el archivo del Ayuntamiento; pero subsiste una copia coetánea de ellas y en un mediano estado de conservación en el delito que la Cofradía de Mareantes sostuvo por el mes de Marzo de aquel año contra la justicia y regimiento de la Coruña, por que esta le ordenara con arreglo á las cláusulas de dichas Ordenanzas, que los pescados y demás mercaderías se vendiesen precisamente en la «Ciudad vieja» y no en la «Pescadería», siendo así que los Mareantes tenían ejecutorias ganadas en pleitos, por las que podían vender sus pescados en sus puertas y portales de la «Pescadería», como siempre lo habían hecho.—Martínez Salazar: «El Cerco de la Coruña».

(3) Libro de actas, folio 223.

salir de la patria—sobreexcitación y alarma visibles—recuerdo aun varios insignificantes episodios en que se complace mi memoria, por caso general tan rebelde.

Singular efecto me produjo la rápida visión de Portugal. Era el atractivo de lo que solo se entreve, de lo que se sueña ó se advina, de lo que queda envuelto en el misterio. Impresión primera que, aunque fugitiva y vana, fué bastante á despertar la simpatía que siento por Portugal, simpatía instintiva, espontánea, tal en una palabra como la que debían compartir españoles y portugueses si siguiesen su inclinación natural, dejando á un lado los prejuicios de la historia. Cuando renuevo mis excursiones por tierra portuguesa, sírveme de la mayor delicia comparar las observaciones de ahora con las impresiones y los recuerdos de antes. Esos recuerdos confusos, indistintos, lejanos, son como sueño que se desvanece á medida que conozco el país. Encerrado durante horas y horas en la prisión de estrecha é incómoda diligencia que corría por el largo y estrecho territorio, ¿qué tiene de particular que excitada mi imaginación de niño de diez años, que no llevaba en paz la quietud de la encerrona, me figurase Portugal grande, muy grande? Por la permanencia de esas primeras impresiones, que son las últimas que se olvidan, aun hoy necesito hacer cierto esfuerzo de espíritu para ver Portugal con su verdadero carácter.

Resulta de aquí una doble apreciación, un singular dualismo que me da la clave del fenómeno que observo en el pueblo portugués. Este pueblo se ignora: se cree muy distinto de como es en realidad. Ha formado su carácter todo un pasado de grandezas, que se reflejan en las exageraciones pomposas de su lenguaje. Es esto tan cierto, que si llevais á Portugal un extranjero que no sepa cosa alguna ni de Portugal ni de sus habitantes, al oírlos creería habérselas con ciudadanos de un país poderoso. No se vea en mis palabras la más remota intención de burla ni de crítica. El carácter portugués, además, no tiene nada de antipático: extrema el punto de honra, la presunción hidalga; es vano, pero no orgulloso; carácter propio de un pueblo que fué grande y en quien la convicción, ó mejor dicho, la ilusión de su poder, sobrevive al poder mismo. La rica y fecunda imaginación de que están dotados los portugueses crea un curioso antagonismo entre la realidad y la apariencia. Entusiasmado con sus conquistas, con sus empresas, con los recuerdos que forman lo mejor de su alma, el portugués se muestra grande cuando Portugal ha dejado de serlo. Así produce aun el país hombres que proceden directamente de sus héroes del siglo xv, que no son menores sus alientos, aunque sí lo sean sus destinos. Dígalo Serpa Pinto. El carácter indígena no siempre cambia con la suerte de los reinos, y el del portugués permanece altivo á despecho de las circunstancias que han debilitado una nacionalidad un tiempo famosa

«...quasi cume da cabeça

Da Europa toda ó reino lusitano.»

¡Qué triste eco el de los versos del gran Camoens! ¡Cómo afligen en mí al peninsular, al ibero, al amigo de Portugal, al hermano de sus hijos! Bien hicieron no ha mucho los manifestantes de Lisboa en cubrir con negros velos la estatua del poeta que cantó las glorias de que el alma patriótica del peninsular siente la nostalgia.

¡Ah! España participa también de la decadencia, de la debilidad de Portugal. Tal es la conformidad de los destinos de ambos pueblos. Su estrecha relación se comprende mejor en estos tristes días en que privados, ya que no de la iniciativa, de la fuerza necesaria para acometer nuevas empresas, podemos replégarnos sobre nosotros mismos.

Así los abusos del pueblo inglés levantaron unánime protesta entre portugueses y españoles. Fué un español, un humilde hijo de nuestros valles gallegos, el que, llevado por el movimiento popular, en un arranque de delirio patriótico trepó al balcón de la Embajada británica en Lisboa y arrancó el escudo entre los aplausos de la multitud que entreveraba las protestas contra el inglés y las aclamaciones al español. ¿No es verdad que esta intervención solemne, apasionada, tumultuosa de un pueblo tiene mucho de bello y de grande? En momentos tan graves cuando cede todo interés mezquino y sube á los labios lo que hay de mejor en el fondo del alma conmovida por el amor patrio, con toda verdad puede decirse que la voz del pueblo es la voz misma de Dios. Señaló el momento álgido del entusiasmo popular el español humilde al poner sus manos en el británico escudo: bien merece Pardo Lorenzo, que acertó á dar forma á la protesta contra Inglaterra y á favor de España en plena capital portuguesa, que su hasta entonces ignorado nombre quede escrito en las páginas de esta ilustrada REVISTA.

¿Qué poderosa fuerza la del sentimiento y que grande y que oculto poder el de los pequeños, el de los humildes, el de los ignorados!

¿Será posible que contra el sentimiento nacional por tal modo revelado sigan prevaleciendo los artificios de una mala y torpe política? La crisis que atraviesa Portugal, así puede ser término de su ruina como principio de su regeneración. Momentos propios son los presentes de olvidar enconos ficticios, viejas querellas, desavenencias propias de vecinos. Si portugueses y españoles se deben considerar compatriotas, gallegos y portugueses los que habitan ambas riberas del Miño y hablan un mismo lenguaje y tienen un común origen, se deben tener por conterráneos. Tal se mostró el humilde carbonero Pardo Lorenzo yendo más allá que nadie en su entusiasmo, y despertando á favor de España el del pueblo de Lisboa. Ni el arranque de Pardo Lorenzo, ni las aclamaciones populares que le siguieron son para olvidadas. Aunque no faltará quien dé más importancia á las notas diplomáticas de Hintze Ribeiro.

EL MARQUÉS DE FIGUEROA

¡MEU FILLIÑO!

Son as tres da mañán,
y estou c'ó a y-alma de amargura chea
defendendo á un filliño, que inhumán,
me quer roubar dinoite á tifoidea!...

Y á pena triste que o meu peito sella
queres, ou Musa, que en sentida trova,
con frase prañadeira,
cante, meu Dios, de tan sutil maneira
que á chorar, coma min, á todos mová!...
¡cala, Musa infernal, maldita vella!
¿cómo han cantar sua coita os trovadores
si nacen pra sentir a gloria allea,
ou pra pintar, de estranos, os delores?...
¡Vaite, Musa dos demos,
meu fillo y-eu pra nada te queremos!
Deixa que soilo en triste abatimento
chore é laye meu fondo sentimento;
que o pesar é tan grande é respectoso
canto ten de calado é misterioso.

Vay, si, Musa calada
namentras dorme a y-alba namorada,
do Típus funeral, rauda, un momento
recorrer o apestado campamento;
é si a-o pé d'algún neno muribundo
ves un pai, coma min, que vela agora,
dille que n-esta soilo n-este mundo,
que tamen outro pai solouza é chora....
¡Dille que reze, e que de Dios non dude,
pra que a-os dous, y a-os filliños, nos axude!

MANUEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ,

ÍNTIMA

En el dolor que su placer marchita
Hay algo de atracción:
Se sabe que su angustia es infinita;
Pero interesa más por su expresión.
Llora, y su acento de profunda pena
Procuero retener con avidez:
La voz sentida que al llorar resuena
Se extingue rara vez.

ENRIQUE REAL MAGDALENO.

A'O FOLK-LORE GALLEGO

TRADUCCIÓN D'A ODA DE DON ESTEBAN MA-
NUEL DE VILLEGAS

Ó CÉFIRO

Doce veciño d'a verdeante selva,
Hóspede eterno d'o Abril florido,
Vital alento d'a naiciña Venus,
Céfiro brando.

Se d'ansias miñal-o amor soubeche,
Tí, que as queixas de miña voz levache,
Oye, non temas, dill'á Ninfa miña,
Dille que morro.

Filis un tempo meu delor sabía,
Filis un tempo meu delor choraba,
Quixome un tempo; mais agora temo
Temo suas iras.

Así os Dioses con amor paterno,
Así os ceos con amor benigno
Neguen o tempo que feliz voares,
Neves á terra.

Jamail-o peso d'unha nube parda,
Cando amañece n-a elevada cume,
Toque os teus hombros, nin seu mal granizo
Fira tuas alas.

Traductor,
ANTONIO DE LA IGLESIA.

Crítica teatral

TEATRO-CIRCO CORUÑÉS

Cuando en anterior temporada han estado actuando en el Teatro principal las señoras Pérez, Solís y del Río, formando parte de la compañía del Sr. Moya, he emitido mi opinión respecto á las condiciones artísticas de aquellas señoras, que, juzgándolas con toda imparcialidad, les era favorable. Hoy que tan distinguidas actrices vuelven á presentarse ante nuestro público, reitero mi apreciación de entonces, agregando que, lejos de desmerecer, han aumentado, si se quiere, en mérito, pues cuantas obras representan las interpretan, no ya tan solo con discreción suma, sino algunas de ellas hasta con inspiración. Tal es mi modesto juicio.

Del Sr. Alarcón también dije algo: es actor y cantante de valimiento; conserva sus buenas facultades, sabe lo que hace y lo que dice y solamente le notamos un defectillo del que antes, por su bien, estaba exento. Alarcón al presente, influenciado quizás por el mal ejemplo que suelen dar los cómicos ramplones, apayasa un tanto sus papeles, y á esto no debe recurrir actor que tan buenas condiciones tiene para agradar sin decaer en esas clownescas contorsiones que hacen desmerecer las condiciones artísticas de un cantante que, como él, tiene vis cómica, por lo que no necesita echar mano de desplantes de mal gusto, saltitos de pega y otros recursos que no encajan bien en su seriedad.

Le quiero bien, apláudole con gusto y con justicia, y por lo tanto me permito aconsejarle que sea siempre Alarcón y que no imite á los clowns de escena que él y yo conocemos, como los conoce el público, y por lo tanto no habré de nombrárselos. Créame que de seguir mi leal consejo ganará no

poco, y advierta que esta observación no es exclusivamente mía.

El alma de la excelente compañía es, sin disputa, el Sr. Sigler, director de la misma; artista de corazón, canta y declama con arte, emite admirablemente la frase y se connaturaliza á la perfección con los personajes que copia.

En *El Grumete*, en *Gota serena*, *Pepe Gallardo* y, en fin, en todas las zarzuelitas en que lleva tomado parte, se nos ha presentado correcto é inspirado, haciéndolo él perfectamente y haciendo que sus compañeros le secunden atentos á su acertada dirección.

Y es que Sigler, alma de artista, siente, y al materializar su sentimiento pone de manifiesto todas las delicadezas de que es susceptible su espíritu apasionado de aquello que traduce.

El transformista *Signore Giuseppe Minuto* es un excéntrico imitador del celebrado *Frégoli*, y aunque todavía no ha llegado á la extraña perfección de su maestro, en camino está de ello y no dudo que llegará á la meta si continúa estudiando y no le marean los aplausos con que se premia su labor, que debe hacer lo posible por variar, pues no atendiéndonos llegará dentro de muy poco á hacerse monótono, y de la monotonía al cansancio no hay más que un paso, que no debe poner los medios de salvar. El aplauso que se le prodiga obligale á mucho.

Las segundas partes y los coros siguen de un modo muy aceptable las lecciones del maestro, y con esto creo hacer su mejor elogio, que no extremo porque soy amigo de la parquedad, á fin de que no se vea parcialidad en mis juicios, razón por la cual, cuando los emito, trato de que sean justos y sinceros.

En suma: la compañía es buena y acreedora á que el público la estimule con su asistencia al *Circo*, ya que á otras que no valían tanto como esta, las favoreció asidua aunque rutinariamente.

La concurrencia y el halago del público son el único premio á que aspiran los que, de una ú otra manera, al público se dan.

ORSINO.

Crítica literaria

BURBUJAS.—Libro de versos en castellano y en gallego, por Rogelio Lois.—Pontevedra, tipografía de la Oliva, 1899.

Asaz conocida es en las letras gallegas el nombre de Rogelio Lois Estévez para que me entretenga en recomendarlo á la atención de mis lectores.

Lois es uno de los escritores regionales que más trabajan en pro de la patria literaria, y sus libros, inspirados en el amor al terruño, están llenos de bellos pensamientos en los que descuella aquella pasión afectiva de que llevo hecho mérito.

Su último libro *Burbujas*, que dedica á los agüistas de Mondariz, es una prueba más de la competencia de Lois, y en ese tomo, avalorado con grabados que representan vistas, tipos y costumbres del país, se destaca la personalidad poética del fecundo vate.

En *Burbujas* alternan las composiciones gallegas con las castellanas, y si bien todas son bellas, hay algunas que son verdaderamente inspiradas.

Escojo de entre ellas la siguiente, que da la pauta del númen de Rogelio:

* * *

Margarida arrolando á seu fillo
Fai noites estaba,
Cando n-esto caeulle do berce
Magoándose a cara.

Margarida dende aquel instante
Mais berce non quixo,
E nos brazos, e mais non regazo
Adormenta ó fillo.

Hermoso es el pensamiento que anima la composición que dejo transcrita: hay en ella inspiración, delicadeza y sentimiento, circunstancias que caracterizan á los buenos poetas.

Si Rogelio Lois prescindiese de esas ásperas terminaciones en *eo* y *eón*, como *vico*, *nacéon*, etc., puede figurar sin dificultad entre los buenos rimadores gallegos.

Me satisfago en darle la enhorabuena por su última producción, que lei con el gusto que leo todo cuanto escribe tan digno y querido amigo.

Burbujas es un libro que todo buen gallego debe adquirir.—S.

Bibliografía

Obras publicadas en el mes de Septiembre de 1899:

AYUNTAMIENTO DE LA CORUÑA.
Presupuesto ordinario para el ejercicio económico de 1899-1900.—Coruña, 1899.—(Repartido gratis).

CAMPANO (Acisclo), catedrático del Instituto de la Coruña.

Física y Química, 2.^a y 3.^a edición.—Coruña, 1899.—Rústica 15 pts.

GONZÁLEZ MONTENEGRO (Juan).

España no muere, revista trágica en tres actos y en prosa y verso.—Buenos Aires, 1899.

LÓPEZ DE VICUÑA (Ramón), profesor del Instituto de la Coruña.

Curso elemental de Geografía, 5.^a edición en armonía con el plan vigente.—Coruña, 1899.—Encuadrado en rústica 3 pesetas.

Compendio de Historia Universal, 6.^a edición, arreglada al plan vigente.—Coruña, 1899.—Pesetas 3.

LOIS ESTEVEZ (Rogelio).

Burbujas, versos gallegos y castellanos, con grabados, dedicados á los agüistas de Mondariz.—Pontevedra, 1899.—Pesetas 2.

MARTÍN DE HERRERA (Emmo. y Rvmo. Señor Cardenal D. José), Arzobispo de Compostela.

Sermón de Cincuenta, pronunciado en el Congreso Católico de Burgos.—Santiago, 1899. (No se puso á la venta).

MEMORIA DE SECRETARÍA, leída en la solemne apertura de la Escuela de Artes y Oficios de Vigo. Contiene:

Discurso del profesor Sr. Casabuena y el del secretario D. Mariano González.—Vigo, 1899.—(No se puso á la venta).

MENENDEZ CONDE (Valentín), obispo de Tuy.
Otra historia, folleto sobre la cuestión de las monjas de la Enseñanza.—Tuy, 1899. (No se puso á la venta).

RODRÍGUEZ DEL BUSTO (Antonio).

Peligros americanos.—Córdoba (Argentina), 1899.

TABOADA (Ricardo).

Mi retrato, monólogo.—Santiago, 1899.

PERIÓDICOS

Reapareció:

El Puño, semanal.—Redondela.

La Mánana, diario de la Coruña, cambió de empresa y dirección. La imprenta pasó á ser propiedad de D. Dámaso Carrero.

Desapareció: *La Semana*, Coruña.

APERTURA DE CURSO

Como todos los años, revistieron la solemnidad acostumbrada los de la Universidad, Seminarios, Institutos y demás establecimientos docentes de Galicia, habiéndose leído discursos y memorias, que fueron en su mayoría impresas.

R. I. P.

Ha muerto en Vigo, casi repentinamente, el inspirado poeta gallego Nicolás Taboada, dándose la triste coincidencia de que pocos días antes había sido obsequiado por los escritores y periodistas de Vigo con un banquete por su triunfo en Juegos florales con la *Ota á la Cruz Roja*.

VELADA

En el número anterior de la REVISTA habrán visto nuestros lectores la reseña de la celebrada en Lugo el 6 del corriente Octubre para honrar la memoria del ilustre maestro compositor D. Juan Montes.

OBRA NUEVA

Un distinguido escritor gallego que después de prolongada ausencia en las Américas latinas, reside actualmente en una ciudad gallega para restablecer su quebrantada salud, está reuniendo todos sus trabajos, dispersos por revistas y periódicos, á fin de publicarlos en un tomo.

E. C. A.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Boas, tio Chinto!
—¡Boas, Mingote!
—E que Dios nos dé pacencia.
—¡Amen! ¿Mais por qué ó días?
—¿D'aquela vosté non reparou en min?
—Home, non.
—Pois, mire como ando.
—¡E verdade! ¿tí estás coxo?
—Sí, señor, d'unha perna.
—Home, d'un brazo non había de ser.
—Pro podía ser das duas.
—¡Ou das catro!
—¡A modo, meu vello!
—Ben, pro fala, ¿qué che pasou?
—Que un díaño d'un can travoume.
—Meteríaste co él.
—Non, él, e mais eles, porque son todos cuase os que andan sin bozal, foi quen conmigo se meteu.
—¿E por qué andan sin bozal?
—Porque non hai autoridades que obri-guen aos amos á que llos merquen e llos poñan.
—Eso estache mal feito.
—Tanto como un cherepudo.
—¿E lastimoute?
—¡Ja llo creo! pro mais que á min lastimou á un coitado d'un peisano outro can dias atrás na rua dos Olmos.
—¿E que lle fixo?
—O bon do homiño traguía pra a venda no mercado uns cantos pitos e mais unha cesta de ovos.
—Menos mal.
—Ao pasar pol-a dita rua dos Olmos saleu d'unha casa un demo d'un can, prendéuselle á parte maciza da contra da tripa, fícoulle os dentes e de tal modo travouno que o peisano sangraba coma un cocho pol-o...
—¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
—¡Home, si, riase que á cousa é de risa!

—Fíxome gracia, ho.
—O conto está que o peisano perdeu pé, fuxíronlle os pitos e crebáronse os ovos da cesta, por maneira que fixo no chan unha tortilla que o mesmo can lambeu meneando o rabo.

—¡Home, non me fagas rir mais!
—¡Non lle houbo pouca risa en Barcelona!

—¿Por qué?
—Aló os comerciantes conviñeron en non pagar as contribucións.

—¡Facían ben!
—E a justicia procedeu aos embargos.
—¡Recontra co á justicia, todo ó quer!
—Pois, señor, tocoulle embargar á un fondista, e... ¿sabe o que inventou?

—Tí dirás.
—Chamou unha murga e mentres os do xulgado estaban facendo o relato e o avaloramento do que levaban, os murguistas na rua estaban asopra que asopra nos seus instrumentos.

—¡Home, cala! hoxe ao pesar da travadura aínda ves de ole. ¿E para que mandou o fondista tocar a música?

—Pra chamal-a atención e o público se juntase e lles deran un recorrido aos embargadores.

—¡Non che foi mala a idea, Mingos!

—Non foi mala á do rato.

—¿Qué rato?

—Ou rauto.

—¿Qué rauto?

—Nada, dous que se querían e como eran él un cativo de dezasete anos e ela outra de quince, os non deixaban casaren os pais.

—E facían ben.

—Pro eles conviñeron en rautarse ou roubarse o un ao outro, e aló foron á San Roque á meraren juntos tres dias n-unha casa que alugaron.

—¡Carainas!

—Ao cabo d'ese tempo escribiron aos pais pidíndolles perdón e permiso pra se casaren, mais non querendo que se soupera onde estaban, diciánlles que lles botaran a resposta por debaixo da porta da capela do santo, que de alí a recollerían.

—¡O demo inventan os namorados!

—Pro pasou que os descubriron e sei que os trouxeron á azoutes pra a casa, pro paréceme que terán que casalos.

—¿Por qué?

—Non ó sei, mais eso oín.

—Pois non a correron mala.

—Tampouco foi mala a pescada que apañou un socio trasantonte.

—¿Como pescada?

—Ou chispa; fégúrese que estaba desnudo no medio da rua do Orzán sin se dar conta, e houbo que o levar n-unha camilla á que dormira a mona.

—¿E a roupa?

—A roupa procatouse d'ela cando lle pasou a pescada e, por fortuna, apareceu con todo canto tiña no peto.

—¿Qué me contas das chavolas?

—Que lle hai o demo, e que por causa d'elas trocáron e jueces, publicáronse follas e o rebumbio aínda sigue.

—¡Tes razón que anda o díaño ceibo, Mingote!

—¡E será d'fícel o amarralo, tio Chinto!

Pol-a copia:

JANIÑO.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, -Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, álbums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Últimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústicapesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 13

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—
Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y pie. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL HOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Fotografía de Paris

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Couceiro

REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12, REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

Tarjetas de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.



Baña y Vázquez, Consignatarios

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLUJO ALEMÁN

3. SANTA CATALINA, 3

LA COMPOSTELANA

8—CALLE DE LOS OLMOS—8

Gran fonda á cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admien encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS, 8—CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 98—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lena.* «A Nenita», Melodía, 2 pta.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeira anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—PIANO SOLO.—*Berea.* «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lena.* «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Vigo.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPF-SCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El 25 de Octubre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

RIOS

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y del Francés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º